

**LIBROS**

**Cervantes,  
el verbo**

Resulta increíble, pero la obra de María Teresa León es casi desconocida en España a estas alturas. Su nombre ni siquiera se menciona en el Diccionario de la Literatura Española, reeditado por la "Revista de Occidente" en 1972.

Y sin embargo, esta sobrina de Menéndez Pidal, compañera

chos de sus viejos amigos de la URSS (Mijail Kholsov, el general Kleber, Tretiakov, María Osten...), que conoció en la guerra de España ya habían desaparecido en las "purgas".

La guerra y el exilio han marcado a María Teresa León. Durante la contienda civil dirigió el Teatro de Arte y Propaganda de Madrid y compartió con Machado la vicepresidencia del Consejo Nacional de Teatro. Con su firma, y la de Sánchez Cantón, subdirector del Museo del Prado, salieron los primeros cuadros hacia Valencia cuando Largo Caballero dio la orden de evacuar el Museo.

Las evocaciones de personajes españoles son constantes en la obra de María Teresa León.

y pura historia— aparece expuesta con simplicidad y amor en estas páginas. Son como el homenaje que una anciana escritora, casi olvidada, luchadora en la guerra de España, rinde al soldado que le enseñó a hablar. ■ **FERNANDO MARTINEZ LAINEZ.**

María Teresa León: El soldado que nos enseñó a hablar. Editorial Akalena. Madrid. 1978.

**Galicia: teatro e historia**

El texto, en su versión castellana, estuvo a punto de ganar

no adral do Mosteiro de Monfere —panteón dos Andrade— e a todos os que loitaron, foron martelados e morreron per unha Galiza ceibe".

Las fuentes históricas del drama, alineadas por el autor en las primeras páginas del libro, señalan, por lo demás, la razón última y profunda de este tipo de teatro. En efecto, la Historia ha sido explicada por una sola de las partes, concretamente por los intereses dominantes, defendidos en este caso por Fernán Pérez de Guzmán, cronista del reinado de Juan II. Dicha crónica interpreta la rebelión de los "irmandiños" contra los abusos del señor feudal como un acto de locura (de ahí, incluso, el que estas fuerzas reueltas a defenderse fueran calificadas de "hermandad fusquenlla", que en gallego significa "loca"), que acaba con el justo castigo de los insumisos: "e como Nuño Freyle había recibido tan grandes daños desta gente, junto de con Gómez García de Hoyos, que era Corregidor por el Rey en quella tierra, e fueron a Puente de Hume que era deste Nuño Freyle, e tenían ende cercado un castillo suyo donde estaba su mujer e sus hijos, quuaticientos hombres é más destos que se llamaban hetmanos. Pelearon con ellos e descercaron el castillo, é murieron ahí algunos de los hermanos, e otros fueron presos y enforcados, e así se apaciguó este caso de Galicia".

En el fondo, todas las apreciaciones del cronista descansan en un hecho no aceptado por los "irmandiños": que Puenye de Hume —o Puente de Hume— "era" de Nuño Freyre, "señor" asimismo de Ferrol y de Villalba, en cuyas aldeas gobernaba a su antojo. Lo que, desde una determinada concepción del poder —y, por lo tanto, de la Historia— podía ser tomado como el simple ejercicio de un derecho, era, desde otra concepción distinta, una injustificable tropelía. Lo que quiere decir que tras el modo de contar la Historia, por más "objetiva" que parezca la relación, subyace siempre una ideología; y, en consecuencia, que toda puesta en cuestión de la manera de "contar" el presente, obliga a interrogarse por la manera de contar el pasado, en la medida en que somos su resultante y estamos condicionados por la forma de asumirlo.

Daniel Cortezón se ha planteado, pues, algo más complejo que una fabulación dramática. Partiendo de los hechos históricos, del origen concreto del señorío de Nuño Freyre de Andrade, del comportamiento del Rey y de los distintos estamentos, de las luchas libradas por los



María Teresa León: Un homenaje a Cervantes.

inseparable de Rafael Alberti desde los albores de la República, tiene escritos cuentos, biografías, novelas, libros de viajes, teatro, guiones de radio y cine, artículos y Memorias. Una obra sólida y digna, repleta de sensibilidad y efusión, con un profundo respeto por su tierra, nunca olvidada en los casi cuarenta años de exilio ininterrumpido.

Los primeros escauceos literarios de la escritora vienen publicados en el "Diario de Burgos", con el seudónimo de una heroína dannunziana: Isabel Inghirami. Luego vendría el espaldarazo en la revista "Octubre" (1933), subtitulada "Órgano de los escritores y artistas revolucionarios".

Afiliada al Partido Comunista, viajaría en 1937 con Alberti a Moscú. Allí los recibió el camarada Stalin. María Teresa volvería otra vez a la capital rusa, cuando Kruschef preparaba el XX Congreso que eliminaría a Stalin del Olimpo leninista soviético. Para entonces, mu-

Sus biografías del Cid y Gustavo Adolfo Becquer avalan esta otra sobre Cervantes que recientemente se ha publicado con el título de **El soldado que nos enseñó a hablar**. Es un libro sencillo y correcto, en el que la realidad y la leyenda, narradas en tono poético, se confunden en feliz mezcla imaginativa.

El libro viene a coincidir, además, con el I Congreso Internacional sobre Cervantes, que se celebra en Madrid del 3 al 9 de julio, y al que asisten especialistas de todo el mundo para indagar en la máxima figura universal de las letras hispánicas.

En estos momentos, la importancia del hecho cervantino estriba en ser una de las pocas cosas fuera de duda en este "país de países" o "nación de naciones", donde tan pocas en las que ponerse de acuerdo han existido. Es uno de los escasos vínculos que sujetan ese haz, cada vez menos definible, que llamamos "lo español". La vida de Cervantes —pura tragedia

un Premio Alcoy, Premio que, por cierto, ganaría Daniel Cortezón con otra obra, dedicada a Salvador Allende, la cual, por razones de censura, no pudo estrenarse, tal y como establecían las bases de la convocatoria. Posteriormente, el autor reescribiría "Os Irmandiños" en gallego —introduciendo algunos fragmentos castellanos para crear así ese bilingüismo intencionado que han empleado muchos autores para subrayar, a través del idioma de los distintos personajes, las relaciones de dependencia política y cultural entre los pueblos peninsulares— y lo presentaría al X Festival de Sitges, donde obtendría el Premio Santiago Rusiñol, totalmente separado del que se otorga al mejor espectáculo.

Este **Os Irmandiños** es el drama que acaba de publicar las Ediciones do Castro, de La Coruña. El sentido de la obra queda, por lo demás, perfectamente expresado en su dedicatoria: "A os guerrilleiros galegos enterrados cara a terra matría,